

fonía del inmortal Beethoven, para orquesta, piano y coros. La Sra. Virginia Galván de Nava cantó perfectamente la «*Légende de la fille du Parish*,» de la ópera «*Lakmé*,» de Leo Délibes, y el Sr. D. Alfonso García Abello, una hermosa Invocación. Ambos fueron muy aplaudidos.

En la segunda parte, que se componía del *Himno á Vasco de Gama*, de Ricardo Castro, el *Wals poético* de F. Villanueva, la *Danza Sagrada* de la ópera «*Atzimba*,» de Ricardo Castro, y el final de la ópera «*El Rey Poeta*,» de Gustavo E. Campa, el público aplaudió con entusiasmo é hizo bisar el *Wals poético* del malogrado maestro mexicano Felipe Villanueva, número que fué magistralmente interpretado por la orquesta.

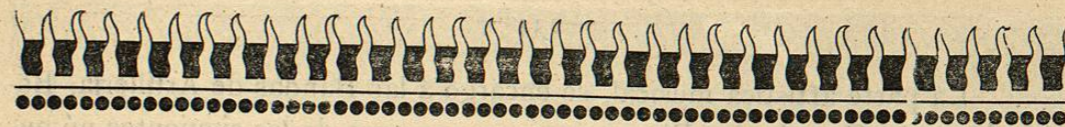
La tercera parte se llenó con la Suite de Charpentier, «*Recuerdo de Italia*.» Cinco números componen la Suite: Serenata.—A la fuente.—En mulas.—Sobre las cimas, y Nápoles. De estos números los que más agradaron fueron la Serenata, en la que fué objeto de una gran ovación el Profesor D. Pedro Valdés Fraga, al tocar un solo en la viola; y «*Sobre las cimas*.» «*Nápoles*,» á pesar de ser una obra maestra de instrumentación y contrapunto, pareció un poco largo y cansado, pero sin embargo fué aplaudido.

Un legítimo triunfo fué el de esa noche para el inteligente maestro D. Carlos J. Meneses, quien dirigió la numerosa orquesta con gran talento y suma habilidad. Los distinguidos profesores que la compone, también deben haber estado satisfechos con los aplausos del selecto auditorio que los escuchó, y que se retiró complacido por aquella hermosa nota de arte con que fué obsequiado.

El concierto del 11 de Noviembre, será uno de esos recuerdos impecederos en los anales del arte en México, pues difícilmente se pueden reunir tantos elementos musicales, que á su indiscutible novedad, reunan su competencia en asuntos artísticos, como en el citado concierto.

Mezquino y pobre como es aún el medio en que rige aquí el arte, esperemos que el estímulo y la protección de los que pueden, haga progresar el gusto por la buena música en todo el elemento social, para bien de nuestra querida patria.

ALBERTO MICHEL.



Una matinée en la Alameda.

DESDE que el hermoso bosque de Chapultepec, se ha transformado hasta alcanzar la belleza de los mejores parques del mundo, el paseo de la Alameda ha perdido parte de sus visitantes, sin que por esto deje de verse muy concurrido, principalmente las mañanas de los domingos, en que se verifican las audiciones musicales, dadas por bandas del Ejército federal.

La Alameda, que tiene diez acres de extensión, forma un rectángulo perfecto surcado por amplias avenidas, que interrumpen artísticas fuentes y preciosos prados con estatuas. Las raíces de los añosos árboles, se pierden en el abundante césped, que forma largos camellones, sembrados también de exquisitas plantas, entre las que pueden encontrarse raros ejemplares, salidos de su jardín de aclimatación. Los jarrones de bronce y de hierro, son numerosos en los jardines; paseo preferido de los niños, que en alegres y bulliciosas parvadas, ocupan las amplias rotondas para consagrarse á juegos infantiles, cuando el sol no ha llegado á la mitad de su carrera, ó al declinar en el ocaso. Es el lugar de descanso y solaz para los que desde las bancas de hierro, en el lado Sur, contemplan el paso interminable de carruajes que van hacia el paseo de la Reforma, tirados en su mayor parte por corceles de pura sangre. Es un gran laboratorio de oxígeno en el centro de la capital.

*

* *

La mejor de las avenidas que desembocan al Oriente del paseo—en cuyo costado han desaparecido ya las moles de los edificios que formaban la calle del Mirador, para dar lugar á la Plaza del Teatro Nacional, que está por construirse,—siguiendo la costumbre, se eligió para la matinée dedicada á las familias de los Señores Delegados.

La parte artística musical, se encargó á las Bandas de Artillería, Estado Mayor y Zapadores. El programa se compuso de los siguientes números: I. "Emblema de la Paz," Marcha, del Capitán Ricardo Pacheco.—II. Obertura "Guillermo Tell," de Rossini.—III. Wals "En alas del viento," de Capitani.—IV. Fantasía "Plantaciones," (Sones del sur), de Paris.—V. 2ª Rapsodia, de Listz.—VI. Polka "Tanet," de Coquelin.—VII. Fantasía "Ervin."—VIII. Danzas.

Los ejecutantes, desde el kiosco de hierro que ocuparon durante el concierto, con sus uniformes de gala, presentaban el mejor golpe de vista. Pasaban de cien músicos, y eran dirigidos por el Capitán Ricardo Pacheco, quien días antes había hecho una gira artística á varias ciudades de los Estados Unidos de América, mandado con la Banda que está á su cargo, por el Gobierno de México, y á solicitud de los organizadores del último Certamen de Buffalo.

La mañana del Domingo 11 de Noviembre, la Alameda, henchida de una compacta concurrencia, que se ataviaba con el traje de los días de fiesta, ofrecía un aspecto inusitado de animación y belleza.

Desde antes de las diez, estaba ocupada la extensa sillería que se collocó á ambos lados, en todo lo largo de la avenida principal. Se cubrió ésta con marquesinas blancas de adornos rojos, y fué provista de pasillos, puestos cerca de los asientos.

El conjunto de vaporosos vestidos claros, que llevaban airosamente las señoras y las señoritas, sus ingeniosos tocados; los correctos trajes de los caballeros, presentaba un cuadro digno de una ciudad europea, en el que podía apreciarse el grado de cultura y distinción á que ha llegado la sociedad de México.

Los miembros de la Asamblea Internacional Americana, acompañados de sus familias, honraron con su presencia el paseo, dando á la matinée un sello de solemnidad.

Estrepitosamente aplaudidos fueron los ejecutantes en todos los trozos de música que interpretaron. A instancias de la escogida concurrencia se bisó al finalizar el Concierto, la Marcha "Emblema de la Paz," que se oía por primera vez en México, después de haber sido escuchada en los Estados Unidos de América, en donde se hizo muy popular, debido al mérito que tiene.

A la una terminó tan grata reunión que dejó muy complacidos á nuestros ilustres visitantes.

Las principales avenidas ofrecieron entonces el más admirable desfile de carruajes, que se deslizaban suntuosos y relucientes por los tersos pavimentos, y las aceras de esas calles apenas podían contener á las incontables familias de la mejor clase social, que regresaban del paseo.



Banquete en Chapultepec,

en honor de los Señores Congresistas, ofrecido por la Delegación Mexicana.

NOTA del día y por cierto brillante fué el banquete que se verificó la noche del 14 de Noviembre en el aristocrático Restaurant de Chapultepec, uno de los más pintorescos sitios con que cuenta la capital Azteca, donde se levanta majestuosa la residencia veraniega del Primer Magistrado de la República: la Casa Blanca de México; edén que la naturaleza y el hombre de consuno han adornado con soberbias galas; sitio histórico de épicos recuerdos y de la pasada grandeza de los Emperadores Méxicas.

Las eminencias que formaron la Delegación Mexicana, corteses por carácter, ofrecieron á sus distinguidos colegas en la Segunda Conferencia Pan-Americana un agape fraternal, si agape puede llamarse tan suntuoso festín, ordenado y correcto hasta en sus menores detalles.

El espacioso kiosco que forma el Restaurant, era un inmenso fanal que interrumpía las sombras de la noche con las luces que se escapaban de sus amplias puertas de cristales centenares; de farolillos daban á los pequeños cenadores que rodean el kiosco principal, un aspecto feérico, como de fiesta veneciana, y otros muchos globos luminosos señalaban la ruta que debían seguir los carruajes en el umbroso parque.

Al llegar al salón del banquete, deslumbrábase la vista del espectador, no tanto con la multitud de luces incandescentes y los poderosos focos de arco que lo alumbraban, cuanto con lo artístico y elegante de su ornato. Guías de flores y haces de palmas en los corredores, se destacaban sobre lienzos blancos; ramilletes de plantas tropicales envolvían las columnas que sustentan la techumbre del vestíbulo, y cada columna era pedestal de magnífico bronce.

Entrada al Parque.—La noche.—Vista del Restaurant.